



Jornades de Foment de la Investigació

EL ACCESO AL CAMPO PROFESIONAL DE LA TRADUCCIÓN MÉDICA: HACIA UNA DEFINICIÓN SOCIAL DEL TRADUCTOR MÉDICO

Autor

Ana MUÑOZ.

El acceso al campo profesional de la traducción médica: hacia una definición social del traductor médico¹

Ana Muñoz

Resumen.

La traducción médica es una actividad imprescindible para el desarrollo de la comunicación y el conocimiento médicos en todas sus vertientes. El mercado de la traducción médica se encuentra en constante crecimiento y muchos son los organismos que requieren profesionales específicamente formados para el ejercicio de esta actividad. Pese a ello, este ámbito resulta todavía poco explorado en el seno de la Traductología, ya que existe un desequilibrio entre la demanda de traducción médica y la oferta de formación y de investigación al respecto. Ante dicha situación y ante la falta de estudios que aborden los aspectos profesionales de esta especialidad, el presente artículo pretende contribuir a llenar este vacío tomando como punto de partida el profesional que se dedica a satisfacer las necesidades de comunicación médica: el traductor médico. El estudio se centra en apuntar tendencias acerca del perfil formativo del traductor médico y de las vías de acceso a este campo profesional. Dicho estudio se ha realizado combinando la revisión bibliográfica con un método de investigación sociológica, el cualitativo, mediante entrevistas a traductores médicos. Los resultados de la investigación dejan abiertas líneas de trabajo futuras mediante las que se podrán obtener datos rigurosos y empíricos sobre la actividad y el profesional de la traducción médica que sirvan de sustento teórico y académico para los responsables educativos de esta especialidad.

Palabras clave:

traducción médica, perfil del traductor médico, campo profesional, estudio sociológico.

¹ Este artículo muestra parte de los resultados del trabajo de investigación llevado a cabo por la autora en la 1ª edición del Máster Oficial en Traducción Médico-Sanitaria, 2007-2008, Universitat Jaume I.

INTRODUCCIÓN

La traducción médica es un ámbito profesional dentro de la traducción científico-técnica que, a juzgar por los resultados de estudios de mercado como el realizado por la Agrupación de Centros Especializados en Traducción (Orf, 2005), se encuentra en constante crecimiento (en la fecha del estudio este tipo de traducción representaba ya un 14,6% de la demanda empresarial en España). Atendiendo a dicha investigación de mercado, la demanda de traducciones de esta índole va en aumento tanto desde el sector público o institucional (la Organización Panamericana de la Salud, la Organización Mundial de la Salud, la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea, etc.) como desde el sector privado (la industria farmacéutica, el sector editorial, los hospitales, los centros de investigación, etc.). En 1997, Navarro y Hernández ya señalaban en un artículo que:

la traducción médica es una salida profesional con futuro, que ofrece actualmente —y es casi seguro que siga haciéndolo en el futuro— trabajo suficiente para un elevado número de traductores, tanto autónomos como de plantilla, especialmente en el mundo editorial y la industria farmacéutica.

Pese a esta situación, hasta ahora, y quizá por su amplitud y su grado de dificultad, a la traducción médica se le ha dedicado poco espacio en las programaciones de las asignaturas de especialización que configuran el todavía vigente plan de estudios de la licenciatura en Traducción e Interpretación. Lo mismo sucede con los cursos de posgrado, pues los que tratan este vastísimo ámbito lo hacen de manera sucinta y, a lo sumo, le dedican un módulo, una asignatura completa o, más frecuentemente, un bloque temático dentro de una asignatura. Así lo constata Mayor Serrano (2002, 2006), que pone de manifiesto la falta de programas de formación en traducción médica y la poca adecuación de la escasa oferta existente.

Así pues, el desequilibrio entre la demanda de la traducción médica y la oferta de formación unida a la exigua bibliografía académica que existe sobre este campo (Gutiérrez y Diego, 2006) en comparación con otras especialidades parece evidenciar que esta especialidad resulta todavía inexplorada en el seno de la Traductología, y que el paralelismo entre la necesidad de estudio de un tipo de traducción y su demanda en el mercado profesional (Gallardo, 2003: 159) no se da en este ámbito. Esta situación, unida a la experiencia de la autora como estudiante del primer y único Máster Oficial en Traducción Médico-Sanitaria² (donde confluyen diversos perfiles de estudiantes y de profesores —traductores, médicos, biólogos, investigadores, filólogos, etc.—), y al hecho de que actualmente el Espacio Europeo de Educación Superior otorga suma importancia a la vinculación de la formación a

² Máster Oficial en Traducción Médico-Sanitaria, Universitat Jaume I.

la práctica profesional y al mundo laboral nos ha hecho plantearnos las siguientes cuestiones: ¿quiénes traducen textos médicos?, ¿cómo llegan a dedicarse profesionalmente a este tipo de traducción?, ¿quién les forma o cómo se forman?, ¿en qué ámbitos desarrollan su actividad profesional?, ¿quiénes son sus clientes?, ¿cuáles son las exigencias por parte de los empleadores para aceptar a un traductor médico?, ¿qué tareas desempeñan en el ámbito profesional?, ¿qué temas y géneros textuales traducen?, ¿cuáles son los problemas (comprensión del texto original, redacción del texto meta, consulta documental, terminología, etc.) a los que se enfrentan?, ¿cómo resuelven dichos problemas?, ¿qué herramientas y recursos utilizan?, ¿existe realmente un grupo social homogéneo configurado por estos profesionales? Por otra parte, a la hora de diseñar la formación del traductor médico en un contexto educativo universitario, ¿se tiene en cuenta toda esta información?, ¿en función de qué se decide lo que debe aprender el estudiante?, ¿se escucha a los agentes implicados en el ámbito de traducción médica (a saber, traductores, agencias, laboratorios farmacéuticos, hospitales, usuarios de las traducciones, etc.) para planificar la formación de estos profesionales?

Partiendo de estas observaciones iniciales y ante la falta de estudios que aborden los aspectos profesionales de esta especialidad, el presente artículo pretende contribuir a llenar este vacío tomando como punto de partida el profesional que se dedica a satisfacer las necesidades de comunicación médica. El objetivo es definir de forma preliminar dos características básicas de los traductores médicos, en este caso, cómo se han formado y cómo han accedido al mercado laboral, mediante un estudio de corte sociológico en el que se utilice la metodología cualitativa (diseño y realización de entrevistas a traductores médicos). El estudio se plantea como el primer paso para realizar una caracterización completa del perfil del traductor médico que sirva de sustento teórico y académico para los responsables educativos de esta especialidad.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico sobre el que se cimienta este estudio gira en torno a dos ejes fundamentales: la traducción médica y la sociología de las profesiones. En primer lugar, delimitaremos el ámbito en el que se ubica este estudio. Por ello, comenzaremos abordando las particularidades de la traducción médica como rama de especialización propia dentro de la traducción científico-técnica. A continuación, y dado que nuestro objeto de estudio es, específicamente, el traductor médico, realizaremos una revisión bibliográfica de los estudios en los que se trata, directa o indirectamente, la figura de este profesional. En segundo lugar, tomaremos como base las aportaciones de la sociología de las profesiones que se centren en cómo se concibe el acceso, la formación y el conocimiento para la creación y la consolidación de una profesión. El objetivo es sustentar teóricamente estas nociones para aplicarlas, posteriormente, al traductor médico como agente social.

La traducción médica

Características de la traducción médica

La traducción médica es una rama de traducción que da cuenta de las necesidades comunicativas emanadas del campo de la Medicina. Se trata de una especialidad muy amplia dentro de la traducción científico-técnica que está dotada de rasgos singulares que la distinguen de otras parcelas. Así lo corroboran autores como Lee-Jahnke (1998: 81), que alude a la traducción médica como un campo de estudio definido y acotado tanto por razones históricas como porque representa una importante y amplia porción del mercado; o Alarcón Navío (1998: 1033), que señala que «[...] la traducción médica presenta una complejidad propia de los fundamentos científicos de la Medicina». Fischbach (1998, 1-2), por su parte, afirma que:

[...] medical translation may be well be the most universal and oldest form of scientific translation because of the ubiquitousness of human anatomy and physiology, [...] the long, venerable and well-documented history of medicine, and the hitherto uniform character of the language of medicine [...].

La traducción médica, en tanto que traducción especializada, comparte muchos rasgos con otros tipos de traducción, pero son precisamente su amplitud y complejidad las que hacen de ésta una especialidad tan particular. Montalt y González Davies (2007) dedican un subapartado completo de su manual a abordar los rasgos definitorios de la traducción médica, entre los que figuran:

- *Amplitud del ámbito.* Existen numerosas especialidades médicas (Medicina Interna, Traumatología, Pediatría, Psiquiatría, Cirugía, Farmacología, etc.) que ofrecen un gran abanico de textos susceptibles de ser traducidos.
- *Especificidad de las nociones médicas.* La complejidad de estas nociones hacen necesarios ciertos conocimientos temáticos sobre medicina para evitar los problemas de comprensión.
- *Terminología y lenguaje médicos.* El lenguaje médico, que forma parte de los denominados lenguajes de especialidad, es un rasgo indiscutible de la traducción médica cuyas características básicas son la veracidad, la precisión y la claridad (Navarro, 2008).
- *Situaciones y sectores comunicativos concretos.* Las situaciones comunicativas en las que se requieren traducciones médicas son amplias y muy variadas, e implican tanto a los profesionales de la salud como a los pacientes y al público en general: difusión de investigaciones médicas, aprobación de nuevos medicamentos, publicidad de productos y servicios sanitarios, educación de los pacientes, etc.

- *Amplia variedad de géneros médicos.* La traducción médica cubre un amplio abanico de géneros, tales como el prospecto de medicamento, el consentimiento informado, el artículo de revisión, la hoja de información para pacientes o la historia clínica, entre muchos otros.

La traducción médica, por tanto, es una especialidad cuya terminología, complejidad del lenguaje empleado y variedad de campos temáticos hacen de ella un complejo mundo para el que es necesario formarse específicamente.

Vistas, *grosso modo*, las características principales de la traducción médica, pasemos ahora a revisar las aportaciones bibliográficas más destacadas realizadas hasta la fecha respecto al objeto de nuestro estudio: el traductor médico.

Investigaciones existentes sobre el perfil del traductor médico

A diferencia de otras especialidades como la traducción jurídica y jurada, sobre las que se ha investigado sustancialmente (Mayoral, 2003: 457), el volumen de investigaciones sobre traducción científica en general y médica en particular no es todo lo amplio que cabría esperar. Ésta es la conclusión a la que llega Congost Mestre (1998: 47) tras realizar una revisión bibliográfica para fundamentar su artículo. Y todo ello a pesar de que sea el tipo de traducción científica más antigua y universal (Fischbach, 1998: 1).

El trabajo de Bertha Gutiérrez y Carmen Diego (2006), en el que las autoras realizan una revisión de todas las investigaciones sobre traducción médica llevadas a cabo en España hasta el año 2005, da buena cuenta de este hecho y pone de manifiesto que la creciente demanda de traducción médica no se refleja en el ámbito de la investigación, donde predominan trabajos que abordan cuestiones terminológicas pero quedan pendientes otros aspectos (entre ellos, el mundo profesional y la caracterización del perfil social del traductor médico). Aunque actualmente el panorama está cambiando, no son muchas las obras dedicadas por entero a la traducción médica, y mucho menos al objeto de estudio del que este artículo se ocupa. Se trata, en su mayoría, de volúmenes colectivos que recopilan aportaciones diversas, por lo que, pese a su interés, no constituyen una línea argumental común ni adoptan un orden sistemático. Ejemplos de este tipo de obras los encontramos en *Translation and Medicine*, elaborada en 1998 y editada por Henry Fischbach, o en *Traducción e Interpretación en el ámbito biosanitario*, también de 1998 y editada por Leandro Félix y Emilio Ortega. La primera de estas publicaciones aborda fundamentalmente tres aproximaciones: los aspectos históricos y culturales del lenguaje médico, la formación del traductor médico y el traductor médico en el campo profesional, siendo estas dos últimas las más relacionadas con este estudio. La segunda publicación colectiva mencionada aborda la traducción médica desde distintas perspectivas: didáctica, práctica profesional, interpretación, terminología, etc.

En estas obras, así como en otros libros y artículos, se habla mucho sobre qué profesional es más idóneo para traducir textos del área biosanitaria, si el de la medicina con conocimientos lingüísticos o el traductor con conocimientos de medicina. A este respecto, suscribimos la afirmación de Montalt (2007: 215), pues esta dicotomía sobre qué profesional es mejor para llevar a cabo esta tarea resulta «poco operativa y estéril». Por ello, para este estudio esta dicotomía resulta de interés únicamente en la medida en que nos ayuda a dirimir cuáles son las vías de acceso al campo de la traducción médica y cuál la formación previa recibida.

Navascués y Hernando (1998), que nos ofrecen una visión del traductor médico desde el punto de vista profesional, hablan explícitamente de las características esenciales que éste debe tener «para que su trabajo tenga una calidad suficiente» (1998: 148): conocimiento del idioma origen; conocimiento del idioma nativo del traductor; conocimiento del tema objeto de la traducción, y formación médica adecuada y actualizada. La aportación de estos autores resulta también interesante porque tratan, de forma muy sucinta, el tipo de acceso al campo profesional y lo comparan con la traducción jurada: «Así como el traductor jurado da fe del trabajo que realiza, no hay ningún organismo de carácter oficial o privado que acredite la calidad de la traducción médica ni que “defienda” un buen trabajo frente a terceros» (1998: 157).

Montalt y González Davies (2007: 35), dan un paso más allá respecto a esta dicotomía y afirman que lo que importa no es si el traductor médico se ha licenciado en Medicina o en Traducción e Interpretación, sino si tiene las habilidades de traducción necesarias para ser un mediador eficiente.

Carmen Mata Pastor (1998: 200-201), por su parte, señala que ambos perfiles, si no adquieren los conocimientos que les faltan, fracasarán en el trabajo, y Lee-Jahnke (1998), desde la perspectiva docente, también traza dos perfiles profesionales con probabilidades de convertirse en traductores médicos: los que han recibido una formación en medicina, que entienden la temática pero carecen de conocimientos y técnicas de traducción, y los traductores interesados en la medicina, que han de adquirir los conocimientos médicos y estar en contacto con los especialistas del ámbito. Muestra, pues, ambos perfiles con sus virtudes y deficiencias.

Félix y Alarcón (1998: 171) se muestran más rotundos al respecto y afirman que «Lo ideal sería que el traductor fuera especialista en la materia, médicos para los textos relacionados con la ciencia de la salud, licenciados en derecho para los textos jurídicos, etc.».

La aportación de Fernando Navarro (en Márquez, 2000) a este respecto resulta sumamente interesante. El autor señala que en el campo profesional de la traducción médica hay médicos, traductores y profesionales que no han estudiado ninguna de las dos cosas (químicos, biólogos, farmacéuticos,

etc.) y afirma: «el traductor profesional especializado en textos médicos —ya provenga de la medicina, de la traducción o de otras disciplinas del saber— es a quien yo llamo “traductor médico”». Asimismo, habla de las vías de especialización que se le ofrecen al aspirante a traductor médico: la formación autodidacta en el propio mercado laboral o los cursos monográficos de especialización en traducción médica, ante lo cual critica la escasa oferta de formación de este tipo que existe en España.

Un estudio empírico de corte más sociológico es el que realiza Marla O’Neill (1998). La autora realiza una encuesta a traductores médicos con la que pretende obtener información sobre aspectos profesionales: formación que han recibido, puesto de trabajo que ocupan, nivel de contacto con otros profesionales, etc. De las 38 encuestas respondidas, sólo cinco de los encuestados son profesionales médicos con conocimientos lingüísticos. El resto son lingüistas, traductores o filólogos interesados por la medicina. Este estudio nos puede dar una primera idea de qué sucede en el contexto más social y profesional del ámbito de la traducción médica, aunque la investigación se haya desarrollado principalmente en los Estados Unidos.

Respecto a aportaciones que tratan las posibles vías de acceso al ámbito de la traducción especializada, cabe destacar el artículo de Pilar Elena (2003), en el que se aborda el texto biosanitario desde el punto de vista de la tipología textual y de la didáctica de la traducción. En él, la autora pone de manifiesto las distintas vías de acceder al mercado de la traducción especializada en función de la formación recibida: estudiar ambas titulaciones (traducción y los estudios de especialidad), estudiar la licenciatura en traducción y completar la formación a través de asignaturas y cursos especializados, o formarse en la especialidad y ampliar la formación en traducción mediante cursos específicos. Como vemos, esto nos puede dar una idea de lo que podría estar sucediendo en el ámbito concreto de la traducción médica.

Por último, cabe destacar la aportación de Montalt y González Davies (2007). Su reciente obra, ya citada anteriormente, supone una apuesta innovadora en el campo de la traducción médica pues, como hemos visto, no existen precedentes de una obra unificada que trate los elementos esenciales de este tipo de traducción, que empiece por definirla y distinguirla de otros tipos, y que continúe con el estudio de diversos aspectos específicos, como son el lenguaje médico, la redacción, la terminología, la documentación, la tipología textual y, ciertamente, los aspectos profesionales, didácticos y metodológicos (Gutiérrez y Diego, 2006: 120).

En definitiva, hemos podido constatar que las investigaciones existentes sobre el objeto de estudio son más bien escasas. A partir de la indagación bibliográfica realizada, pues, no hemos encontrado precedentes respecto a la caracterización del perfil del traductor médico a partir de un estudio de

campo con el que se puedan obtener datos más rigurosos. A lo sumo, se aborda la dicotomía médico traductor/traductor médico desde la propia experiencia o se dan opiniones sobre quién debería traducir textos médicos, pero ninguna fundamentada en un estudio de carácter empírico. Por otra parte, hemos podido comprobar que al parecer predominan dos perfiles formativos del profesional que traduce textos médicos: el lingüista y el formado en medicina (conclusión a la que llega la mayoría de autores, de nuevo, por la experiencia propia), aunque también se habla, pero en menor medida, de profesionales procedentes de otras titulaciones y de los que se especializan de manera autodidacta en el mercado profesional. Es evidente, por tanto, que no hay muchos trabajos que se centren en el aspecto de corte más sociológico del que se ocupa este estudio. Y aunque no hay duda de que se ha hablado en muchas ocasiones del perfil del traductor médico, ninguna lo hace de forma sistemática.

Veamos ahora el otro pilar teórico sobre el que se apoya este estudio: la sociología de las profesiones.

La sociología de las profesiones

La sociología de las profesiones constituye una línea de estudios propia que ha captado la atención de numerosos ámbitos como la sociología, la economía o la medicina, entre otros, pero con un objetivo común: el estudio de la organización social de las profesiones, la significación subjetiva de las mismas y su forma de estructuración en los mercados de trabajo.

En este ámbito se han establecido tres ejes fundamentales que lo vertebran: el *acceso* (que es la manera de iniciarse en un campo profesional concreto), el *ejercicio* (que alude a cómo se desenvuelve el profesional dentro del campo) y la *continuidad* (que hace referencia a las vías que una comunidad tiene para sancionar las prácticas que considera correctas e imponer disciplinas que corrijan lo heterogéneo). De estos tres ejes es el primero, el acceso, lo que constituye el centro de atención de esta investigación, pues para caracterizar el perfil social del traductor médico es necesario saber y sistematizar, en primer lugar, cómo ha accedido al campo profesional y qué formación de base ha recibido. Ello nos dará la visión que el campo social en general y el profesional en particular poseen de cómo se acredita la competencia para ejercer.

Así pues, en esta sección nos centramos en ahondar en las cuestiones que resultan más relevantes para este estudio en particular —qué vías de acceso a un grupo profesional se tratan dentro del campo de la sociología y cuál es el papel que desempeña la formación y el conocimiento en el marco de las profesiones—, partiendo de trabajos previos que trazan un panorama general de los estudios sociológicos sobre las profesiones (Monzó, 2002, 2006) en los que se abordan, de forma contrastativa, los distintos enfoques sociológicos existentes: el *enfoque estático*, el *enfoque dinámico* y el *enfoque sistémico*. Asimismo, tomamos como referencia diversas obras de Freidson (1988, 2001),

sociólogo de las profesiones por excelencia, cuyo foco de atención es la inestabilidad y el dinamismo de la sociedad como corriente impulsora de los cambios profesionales y cuyos hallazgos se centran, básicamente, en el análisis de la medicina y su consolidación a lo largo de la historia como profesión clásica, un hecho que se suma a la coincidencia afortunada de que la medicina esté tan estrechamente vinculada al grupo de traductores en el que se centra este estudio.

A continuación mostramos las conclusiones que hemos extraído de la revisión de dichas obras en relación con los objetivos del estudio:

1. Los factores que podrían considerarse determinantes para el establecimiento de una profesión y que influyen, en mayor o menor grado, en el acceso al campo profesional son: los propios profesionales, el Estado, la Universidad, el mercado, los clientes (como perceptores y consolidadores de la necesidad de disponer de ciertas profesiones) y las otras profesiones.
2. La mayoría de enfoques sociológicos existentes hablan del acceso titulado o acreditado al campo profesional (en algunos casos mediante la intervención del Estado y en otros mediante la autorregulación de los propios integrantes del grupo profesional).
3. La formación y el conocimiento específico adquieren suma importancia para lograr y acreditar el estatus profesional y adquirir “privilegios” en la esfera social.
4. La autonomía de una profesión se materializa en la impermeabilidad respecto de la influencia de otros y en la permeabilidad de otros grupos a su propia influencia.

Estas conclusiones nos sirven de base para fundamentar el estudio cualitativo basado en entrevistas que proponemos en las páginas siguientes. Así, tomando la traducción médica como base, tan influida por la sociología de las profesiones, nos centraremos en darle voz al profesional, el traductor médico, para que sea éste quien nos dé una primera aproximación a su relación con los demás agentes citados (la Universidad, el mercado, los clientes), la cual esperamos triangular en estudios futuros con otras fuentes. Haremos especial hincapié en cómo han accedido los profesionales entrevistados a la actividad que desempeñan y en cómo consideran, en función de ese acceso, la necesidad de un conocimiento homogéneo compartido, tanto con declaraciones explícitas al respecto como con otros indicios (importancia que conceden, por ejemplo, a la formación continua).

METODOLOGÍA: DISEÑO DEL ESTUDIO

Una vez vista la visión de la esfera académica respecto a la figura del traductor médico y las vías de acceso al campo profesional, este apartado tiene por objeto recopilar qué dicen los traductores médicos a este respecto, que son los que viven el día a día de esta actividad.

Para ello, utilizaremos un método de investigación ampliamente utilizado en sociología: el cualitativo. El objetivo que perseguimos es obtener información cualitativa por parte de informantes, no sólo sobre la formación y las vías de acceso sino sobre otros aspectos relacionados con el ejercicio de la traducción médica, a través de la realización de entrevistas. Como propósito último, pretendemos utilizar la información obtenida en las entrevistas como base para diseñar, en estudios posteriores, un instrumento de recogida de datos cuantitativos (una encuesta) que nos permita realizar generalizaciones acerca de los interrogantes planteados en este trabajo. La finalidad es, en un futuro, utilizar y desarrollar la información obtenida para dar una definición social del traductor médico. Dicha definición pretende servir de referencia para proponer mejoras en el ámbito académico y formativo de los traductores médicos.

Obtención de datos cualitativos

A la hora de seleccionar a los informantes hemos tenido en cuenta, fundamentalmente, tres criterios principales: 1) que fueran traductores médicos; 2) que representaran los perfiles formativos más comunes constatados en la bibliografía académica consultada, con el fin de diversificar los puntos de vista recogidos, y 3) que fueran accesibles, es decir, que se les pudiera realizar la entrevista personalmente.

En función de estos criterios, escogimos tres informantes, a los que nos referiremos como informante A, informante B e informante C. Entre ellos se encontraban dos médicos de formación dedicados a la traducción médica aunque con una trayectoria profesional muy distinta y un traductor de formación cuyo ámbito de especialización principal es la traducción médica.

Desde el punto de vista metodológico, planificamos una entrevista semiestructurada: elaboramos una guía de temas relacionados con los objetivos del estudio que fueron desarrollados de forma libre y que se fueron adecuando a las respuestas que los informantes iban proporcionando, aunque sin perder de vista el objetivo de la entrevista y, por ende, del estudio. De esta forma, los participantes tuvieron mayor libertad para expresarse o insistir más en aquellos puntos que consideraban más relevantes, y se pudo obtener información de primera mano sobre todas aquellas cuestiones consideradas de interés. Las tres entrevistas se realizaron de forma individual y en persona.

Los temas abordados fueron de naturaleza diversa, aunque tratamos de indagar en las cuestiones específicamente relacionadas con la formación de los informantes y con las vías mediante las cuales habían accedido al campo profesional de la traducción médica. Cabe destacar, no obstante, que no se abordaron todos los temas en cada uno de los casos, pues la selección dependió, principalmente, del perfil y los intereses del informante en cuestión. Las cuestiones tratadas se enumeran a continuación:

1. Formación previa recibida.
2. Modo de adquisición de conocimientos médicos, lingüísticos o traductológicos adicionales, según el caso.
3. Vías de acceso al campo profesional (establecimiento del contacto con el primer cliente, primera traducción médica realizada, requisitos de acceso exigidos, contacto con otros profesionales del campo, etc.).
4. Trayectoria en el ámbito de la traducción médica (tiempo que lleva en la profesión, lugares en los que ha trabajado, clientes para los que ha trabajado, géneros textuales que traduce, etc.).
5. Perfil de otros compañeros dedicados a la traducción médica.
6. Requisitos para el ejercicio de la traducción médica.
7. Principales problemas a los que se enfrenta en el desarrollo de su trabajo y recursos, tanto materiales como humanos, utilizados para resolverlos.
8. Opinión respecto a la dicotomía traductor médico/médico traductor.
9. Grado de relación con otros profesionales de la traducción médica.
10. Opinión sobre el estado actual de la formación en traducción médica.
11. Definición personal de *traductor médico*.
12. Otros datos de interés

En el apartado siguiente analizaremos los resultados obtenidos en las entrevistas.

HACIA UNA DEFINICIÓN SOCIAL DEL TRADUCTOR MÉDICO

Análisis de los resultados

Pese a que no hemos entrevistado a una muestra amplia de traductores médicos, hemos podido obtener un número considerable de explicaciones de primera mano de los agentes sociales objeto de estudio. Así, no es posible descubrir patrones generalizadores pero sí extraer conclusiones que nos permiten hacernos una idea de hacia dónde apuntan los interrogantes planteados al inicio de este artículo.

Para que el análisis resulte más claro, expondremos los aspectos convergentes y divergentes de los datos extraídos de los informantes siguiendo, *grosso modo*, el orden temático mostrado en el apartado anterior.

La **formación previa** de los traductores médicos es variada, lo cual queda patente no sólo en el perfil formativo de los informantes sino en el de los compañeros que han ejercido la traducción médica en el mismo contexto que los traductores entrevistados. Así, los informantes han hablado de médicos (ya sean especialistas o no), traductores, biólogos, filólogos, químicos, entre otros titulados.

Respecto al **modo de adquisición de conocimientos adicionales**, los informantes coinciden en suplir las carencias (ya sean temáticas o lingüísticas) a través de la formación autodidacta (no reglada).

Las **vías de acceso** al campo profesional tienen un factor en común: su naturaleza casual o fortuita. En ninguno de los casos analizados los informantes sabían de antemano que querían dedicarse a la traducción médica. Difieren, no obstante, en muchos otros puntos: el informante A tiene claro que el campo profesional al que quiere dedicar la mayor parte de su tiempo es la traducción (que, por otra parte, es la salida natural de los licenciados en Traducción e Interpretación, perfil formativo de este informante), pero ni el informante B ni el C se imaginaban, *a priori*, acabar dedicándose a la traducción habiendo estudiado la carrera de Medicina.

La motivación inicial por la traducción también es bien distinta. Los informantes B y C coinciden en que una de las razones por las que comenzaron a realizar traducciones médicas, sin conocer prácticamente el ámbito de la traducción, fue tener la posibilidad de ganar un sobresueldo, de modo que el factor mercantil se configuraría como prioridad. El informante A, por su parte, vio en la traducción médica una vía de especialización idónea para su desarrollo profesional y sus intereses personales y, por eso, propició el hecho de poder dedicarse a ella, con lo que el factor cultural tendría más peso en este caso. Así, en un principio, para los informantes B y C la traducción era más una afición que una profesión, mientras que para el informante A se trataba de una parte integrante más de su profesión como traductor.

La **trayectoria profesional** de los informantes ha sido totalmente diferente en cada caso, lo cual corrobora lo que la sociología de las profesiones considera respecto a la naturaleza inestable de la sociedad, que hace cambiar constantemente la posición que ocupan las personas dentro de la misma. En ningún caso se observa un ascenso dentro de una escala profesional delimitada, aspecto que podría motivar un futuro estudio dirigido a investigar la presencia o ausencia de una carrera profesional en este grupo de los traductores médicos. Sí se hace evidente, sin embargo, que el grado de im-

plicación en el ámbito de la traducción médica a través de medios de difusión (asistencia a congresos específicos, publicación de obras sobre el tema, fundación de foros y revistas de traducción médica, etc.) otorga cierto reconocimiento dentro del campo profesional (como le sucede a los informantes B y C) frente a lo que sería una posición más neutra o “menos visible” (como es la del informante A). Los **requisitos de acceso** impuestos en cada uno de los casos han sido muy livianos aunque, por las opiniones vertidas, parece que una vez dentro del campo profesional de la traducción es más fácil dedicarse a una especialidad de traducción en concreto, en este caso, la médica. Se observa que lo máximo que se les ha exigido a los informantes para poder ejercer la traducción médica ha sido la superación de una examen (o prueba, según el caso) de traducción y la experiencia probada en el campo. Sin embargo, estos requisitos no pueden considerarse homogéneos, pues varían en función del empleador o del tipo de empresa que ofrezca el trabajo. Aún así, podemos apuntar que parece que el acceso está más “controlado” cuando quien necesita los servicios de un traductor médico es un organismo internacional o una gran empresa (caso de los informantes B y C), que cuando se trata de agencias de traducción que se encargan de mediar entre el traductor y el cliente final (caso del informante A). Es destacable, por otra parte, que en las tres situaciones la primera toma de contacto con el campo profesional fue a través de terceras personas, contactos (en dos de los casos, amigos y en el tercero, profesores) que les facilitaron la entrada al ámbito de la traducción médica.

En lo que respecta a la **oposición traductor médico/médico traductor**, los tres informantes coinciden en considerar esta “polémica” como poco útil, y admiten que ambos perfiles pueden realizar traducciones médicas de calidad. Existen, no obstante, divergencias respecto a la opinión sobre a qué profesional le resultará “más fácil” realizar traducciones médicas. En este sentido, los informantes B y C coinciden en señalar que tener formación en medicina es lo idóneo para desempeñar este trabajo, a diferencia del informante A, que no muestra reservas al considerar ambos perfiles perfectamente válidos.

A la hora de opinar sobre el **estado actual de la formación en traducción médica**, los aspectos convergentes en este sentido son claros: los informantes coinciden en que la oferta formativa es escasa. Por tanto, reiteran de nuevo la necesidad habida hasta ahora de especializarse de manera autodidacta o a través de la experiencia adquirida con los años mediante el ejercicio profesional.

En cuanto a la **definición de traductor médico**, de la opinión de los tres informantes se deduce que la exclusividad es uno de los factores clave que distinguen a un traductor médico de otro que no lo es. Es decir, según coinciden los entrevistados, para que un traductor pueda ser llamado *traductor médico* ha de dedicarse prácticamente en exclusiva a este tipo de traducción. En los matices que aporta cada uno es donde encontramos mayor diversidad de opiniones: el informante A insiste en la dedicación exclusiva; el informante B incide en la importancia de la formación específica, y

el informante C destaca, además de los conocimientos lingüísticos, traductológicos y del campo médico, la experiencia demostrable en el ámbito de la traducción médica.

Respecto al **grado de colaboración con otros traductores** y a los **problemas** que se les presentan en el desarrollo de su trabajo, es destacable que los tres informantes coinciden en valorar muy positivamente la colaboración con otros compañeros y con expertos en la materia para solucionar posibles problemas. De la opinión de los informantes también puede deducirse que el grado de implicación en la traducción médica (por ejemplo, dedicación exclusiva o parcial) y el modo de trabajo (en plantilla o de forma autónoma) son proporcionales al grado de “asociacionismo” o colaboración con otros traductores médicos pues, en los casos analizados, cuanto más implicados estaban en el campo, más contactos habían establecido con otros traductores médicos.

Así pues, a modo de recapitulación se puede determinar que, *a priori*, el perfil del traductor médico no responde a un patrón único. Se trata de un grupo heterogéneo de profesionales con una formación de base muy diferente que ha accedido al campo profesional de la traducción médica por vías muy diversas y difíciles de sistematizar y que ha suplido sus carencias principalmente mediante la formación autodidacta y la experiencia que le han otorgado los años de ejercicio.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Este estudio nos ha servido para conocer un poco más de cerca a los traductores médicos y recopilar información sobre cómo desarrollan su trabajo dentro del campo de la traducción médica. El objetivo ha sido apuntar tendencias acerca del perfil formativo del traductor médico y de las vías de acceso al campo profesional.

Tras realizar una revisión bibliografía cuyos ejes fundamentales han sido las aportaciones del ámbito académico respecto a la figura del traductor médico y la visión de la sociología de las profesiones respecto a las vías de acceso a los grupos profesionales y al papel que desempeñan la formación y el conocimiento como “garantes” de dicho acceso, hemos llevado a cabo un estudio cualitativo mediante la realización de entrevistas a traductores médicos.

Así, tras haber analizado los resultados obtenidos y haberlos contrastado con la aportación del contexto académico, podemos apuntar que:

1. El perfil formativo del traductor médico es heterogéneo, aunque puede que haya un perfil (o varios) que predominen sobre los demás, aspecto que sería necesario comprobar mediante un estudio de carácter cuantitativo (con encuestas, tal y como hemos apuntado en secciones anteriores).

2. Las vías de acceso al campo profesional de la traducción médica son diversas y no responden a un patrón sistematizado. Aún así, los resultados del estudio cualitativo parecen apuntar a que éstas tienen más puntos en común cuanto más similar es la formación de base de los traductores médicos.
3. Los requisitos de acceso no son homogéneos ni están determinados de manera uniforme. La entrada al campo profesional de la traducción médica no está regulada por ningún organismo, ni externo (como podría ser el Estado) ni interno al grupo profesional (como podría ser una asociación o cualquier otro organismo con la competencia correspondiente). Tampoco parece exigirse ninguna titulación universitaria específica. Con todo, el grado de conocimiento, la formación sólida y la experiencia en el ámbito (factores medidos en ocasiones a través pruebas o exámenes de traducción impuestos por los contratantes del servicio) de la traducción médica son, por lo general, muy valorados en este contexto.
4. La necesidad de ofertar un mayor y más adecuado número de programas de formación específicos para el traductor médico es un reclamo común a las dos perspectivas analizadas: la académica (muchas de las afirmaciones vertidas así lo corroboran) y la socio-profesional (la opinión de los informantes es unánime a este respecto).
5. La traducción médica, en principio, no parece estar configurada por un grupo homogéneo de profesionales reconocidos como tales. Aún así, para poder afirmar esta conclusión deberíamos realizar un estudio más profundo y representativo sobre estos agentes sociales como grupo profesional.

El estudio realizado nos ha permitido disponer de un punto de partida sobre el que poder trabajar más profundamente en la realización de un estudio de campo que aporte datos rigurosos y científicos referentes a la figura del traductor médico en su desarrollo profesional, unos datos que puedan complementar las aportaciones existentes hasta ahora a este respecto, las cuales, como hemos visto, son principalmente de carácter intuitivo o están basadas en la experiencia propia. El planteamiento general de un futuro trabajo sería realizar una caracterización social completa del traductor médico mediante un estudio sociológico pero de clara aplicación práctica en dos importantes ámbitos de la traducción médica: el académico y el profesional. Dicha caracterización podría servir de sustento teórico y académico para los responsables educativos de la traducción médica, en tanto que éstos podrían tomar decisiones informadas respecto a la formación del traductor médico y basadas en datos rigurosos; unas decisiones que hoy en día se toman a raíz, principalmente, de la experiencia propia. Asimismo, un estudio que tratara la figura del traductor médico como agente interdisciplinar podría contribuir a que ésta quedara claramente definida, hecho que podría aumentar el interés y el conocimiento de un sector tan importante como es la traducción médica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN NAVÍO, E. (1998): «Variedad y especificidad de la traducción médica» en FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ORTEGA ARJONILLA (coords.) (1998: 1025-1034).
- CONGOST MESTRE, N. (1998): «Errors and deficiencies in the translation of medical texts from English into Spanish» en FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ORTEGA ARJONILLA (eds.) (1998: 47-58).
- ELENA GARCÍA, P. (2003): «El texto biosanitario: tipología textual y didáctica de la traducción» en GARCÍA PEINADO, M. A. y E. ORTEGA ARJONILLA (dirs.) (2003: 143-152).
- FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ALARCÓN NAVÍO (1998): «La terminología especializada y el léxico común en el marco de la traducción de textos médicos de divulgación» en FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ORTEGA ARJONILLA (eds.) (1998: 169-186).
- FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ORTEGA ARJONILLA (eds.) (1998): *Traducción e interpretación en el ámbito biosanitario*, Granada, Comares.
- FISCHBACH, H. (ed.) (1998): *Translation and Medicine*, Amsterdam, John Benjamins.
- FREIDSON, E. (1988): *Profession of Medicine*, Chicago, The University of Chicago Press.
- —. (2001): *Professionalism: The Third Logic*, Chicago, The University of Chicago Press.
- GALLARDO SAN SALVADOR, N. (2003): «Investigación en traducción científica» en GARCÍA PEINADO, M. A. y E. ORTEGA ARJONILLA (dirs.) (2003: 153-166).
- GUTIÉRREZ, B. y C. DIEGO AMADO (2006): «Algunos datos respecto a la investigación sobre traducción médica en España», *Panace@*, vol. II, n.º 23, pp. 115-121.
- LEE-JAHNKE, H. (1998): «Training in Medical Translation with Emphasis on German» en FISCHBACH, H. (ed.) (1998: 81-91).
- MÁRQUEZ, C. (2000): «Entrevista a Fernando Navarro», *Pico de oro*, <<http://www.picodeoro.com/spanish/story/story4.html>>. [Último acceso: 02/08/08].
- MATA PASTOR, C. (1998): «La traducción de textos médicos atípicos» en FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ORTEGA ARJONILLA (eds.) (1998: 187-204).
- MAYORAL ASENSIO, R. (2003): «Investigación en traducción jurada» en GARCÍA PEINADO, M. A. y E. ORTEGA ARJONILLA (dirs.) (2003: 457-467).
- MAYOR SERRANO, B. (2002): «La ¿formación de traductores médicos? Sugerencias didácticas», *Panace@*, vol. III, n.º 9/10, pp. 83-89.
- —. (2006): «Hacia la especialización en los estudios de Traducción», *Panace@*, vol. VII, n.º 23, pp. 81-87.
- MONTALT, V. (2007): «La enseñanza virtual de la traducción médica en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES)», *Panace@*, vol. IX, n.º. 26, pp. 213-219.
- MONTALT, V. y M. GONZÁLEZ DAVIES (2007): *Medical Translation Step by Step: learning by drafting*, Manchester, St. Jerome Publishing.

- MONZÓ, E. (2002): *La professió del traductor jurídic i jurat: descripció sociològica i anàlisi discursiva del transgènere* [tesis doctoral], Castelló de la Plana, Departament de Traducció i Comunicació, Universitat Jaume I.
- —. (2006): «¿Somos profesionales? Bases para una sociología de las profesiones aplicada a la traducción» en PARADA, A. y O. DÍAZ FOUQUES (eds.) (2006): *Sociology of Translation*, Vigo, Universidad de Vigo, pp. 155-176.
- NAVARRO, F. A. (2008): «Recetas médicas para nuestro lenguaje enfermo (1ª parte)», *Revista Pediátrica de Atención Primaria*, vol. X, n.º 37, pp. 141-159.
- NAVARRO, F. A. y F. HERNÁNDEZ (1997): «Anatomía de la traducción médica» en FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ORTEGA ARJONILLA (coords.) (1997): *Lecciones de teoría y práctica de la traducción*, Málaga, Universidad de Málaga.
- NAVASCUÉS, I. y A. HERNANDO (1998): «El médico traductor de textos médicos», en FÉLIX FERNÁNDEZ, L. y E. ORTEGA ARJONILLA (eds.) (1998: 147-158).
- O'NEILL, M. (1998): «Who Makes a Better Medical Translation: The Medically Knowledgeable Linguist or the Linguistically Knowledgeable Medical Professional? A Physician's Perspective» en FISCHBACH, H. (ed.) (1998: 69-80).
- ORF, D. (2005): *Estudio de situación del mercado español de servicios profesionales de traducción*, Madrid, Agrupación de Centros Especializados en Traducción.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.